

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

IX

NUEVOS DATOS DOCUMENTALES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEZQUITA DE CÓRDOBA EN EL REINADO DE ʿABD AL-RAḤMĀN II

EN estas mismas páginas, Lambert anunció el hallazgo por Lévi-Provençal de una crónica árabe, anónima, de la España musulmana en el siglo IX, escrita en el siguiente. Los nuevos datos que aporta acerca de las obras hechas durante aquél en la mezquita cordobesa aclaran algunos de los problemas suscitados al intentar coordinar los conocidos anteriormente con el examen arqueológico del monumento ¹.

¹ *Las ampliaciones de la Mezquita de Córdoba en el siglo IX*, por Elías Lambert, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, III (AL-ANDALUS, III [1935]), pp. 391-392. Esos problemas han sido planteados por el señor

Figuran esos datos, publicados posteriormente por Lambert¹, en cuatro citas de otros tantos escritores del siglo X, que refieren hechos ocurridos en el reinado de 'Abd al-Raḥmān II. Además, unos anales, interrumpidos antes de comenzar el año 234 = 848/849, señalan el de 218 = 833 como de realización de obras muy importantes en la mezquita.

La primera cita es de un texto de al-Ḥasan ibn Mufarriḡ, que escribía antes de comenzar a reinar al-Ḥakam II (350 = 961). Dice así²:

El emir 'Abd al-Raḥmān II ordenó ampliar la mezquita mayor de Córdoba: se alargó (*zādat ṭawlā*) desde las gruesas pilastras (*arḡul*) de piedra de dentro del edificio que ve el que penetra en su interior, hasta el fondo del santuario, detrás del *miḥrāb*. Para la construcción de estas obras mandó reunir materiales de gran riqueza y empleó un número considerable de hábiles artífices. Los encargados de su dirección fueron Naṣr, el más importante de los oficiales eunucos de su séquito particular, y su colega Masrūr; trató de que se terminasen rápidamente las obras sin perjuicio de su solidez... La ampliación se realizó según los deseos del soberano. Designó asimismo como inspector de las obras al qāḍi y jefe de la oración de Córdoba, Muḥammad ibn Ziyād. Esta ampliación es uno de los más bellos monumentos debidos a la iniciativa de 'Abd al Raḥmān II.

Mu'āwiya ibn Hišām, que escribía igualmente antes del reinado de al-Ḥakam II, menciona también a los eunucos Naṣr y Masrūr como directores de esas obras, y dice haberse celebrado

Lambert en dos trabajos: *Las tres primeras etapas constructivas de la Mezquita de Córdoba*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, II (AL-ANDALUS, III, [1935]), pp. 139-143, y, más extensamente, en *De quelques incertitudes dans l'histoire de la construction de la Grande Mosquée de Cordoue* (Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, t. I, 1934-35, París, pp. 176-188).

¹ E. Lambert, *Histoire de la Grande Mosquée de Cordoue aux VIII^e et IX^e siècles d'après des textes inédits* (Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, t. II, 1936, París, pp. 165-179).

² Traduzco de la versión francesa que publica Lambert.

la primera *ṣalā* del viernes, ante el nuevo *miḥrāb* de la mezquita ampliada, por el qāḍī y jefe de la oración de Córdoba Muḥammad ibn Ziyād el 20 rabī^c I 234 (= 22 de octubre de 848).

La cita siguiente es de Aḥmad al-Rāzī († 955) y dice así:

El emir °Abd al-Raḥmān ibn al-Ḥakam fué el primero de los soberanos marwanīes que amplió la mezquita mayor de Córdoba, ampliación visible en la dirección de la qibla para el que penetra en ella, y que quedó unida al anterior edificio que el bisabuelo de este príncipe, °Abd al-Raḥmān ibn Mu°āwiya el Emigrado, fundador de la dinastía, levantó de acuerdo con los conquistadores árabes de la Península, que habían fundado esta santa mezquita. °Abd al-Raḥmān II llevó a cabo esta ampliación alargando el edificio en dirección de la qibla; utilizó para ello el espacio libre situado entre el extremo de la mezquita primitiva y la gran puerta Sur de la ciudad, que domina el puente sobre el Guadalquivir y del que recibe nombre. El oratorio antiguo tenía nueve naves (*abbā*): °Abd al-Raḥmān añadió otras dos, una a cada lado, con lo que su número total fué de once. Merced a estos trabajos de ampliación la mezquita quedó más espaciosa, con mayores comodidades para los que la frecuentaban, y creció su fama. La ampliación referida se comenzó en el año 234; concluyóse en ḡumādā I 234 (= diciembre de 848).

La cuarta y última de las citas de la Crónica hallada por Lévi-Provençal es la más extensa y detallada. Su autor, Ibn al-Nazzām, escribía en tiempo de al-Ḥakam II:

Durante el pacífico reinado de °Abd al-Raḥmān II acudieron muchas gentes, de distintos lugares, a Córdoba, cuya población se acrecentó; la mezquita mayor era pequeña para el número de habitantes, y muchas personas se abstenían de acudir a la *ṣalā* del viernes... Entonces el monarca ordenó ensancharla (*tawṣī*) y aumentar su longitud (*ziyāda*). Esto último, según el plan previsto, debería realizarse en la dirección Sur, utilizando el espacio libre que separaba la mezquita de la puerta meridional de la ciudad, que domina el puente, lo que se realizó en la segunda de las ampliaciones de esta noble mezquita atribuidas a °Abd al-Raḥmān II. El aumento de su super-

ficie quedó limitado, de una parte, por la línea de las gruesas pilastras de piedra que se ven actualmente en el centro del oratorio; de otra, por el antiguo *miḥrāb* que estaba en el lugar escogido ahora para levantar la gran linterna (*al-qubba al-ḡubrā al-mujarrama*). La ampliación se realizó, pues, por ʿAbd al-Raḥmān II, en dirección de la qibla y a partir del extremo de la mezquita primitiva.

El anterior oratorio no tenía más que nueve naves; paralelamente a ellas y desde su comienzo, levantó totalmente (*anša'a*) otras dos nuevas, una al Este y otra al Oeste, a lo largo de las primitivas; la mezquita quedó entonces con once. El ancho de cada una de las dos añadidas se fijó en nueve codos y medio.

A las dos nuevas naves unió dos galerías altas (*saḡifa*), en comunicación por puertas con las que existían al Norte de la antigua mezquita, destinadas a la *ṣalā* de las mujeres; cada una de estas galerías descansaba sobre 19 columnas.

Además, en los extremos de los lados de las dos naves añadidas de una y otra parte del primitivo edificio, mandó abrir dos puertas, una al Este y otra al Oeste, lo que elevó el número de las de la mezquita a siete: su ancho era de cinco codos y medio, y de siete su altura.

La longitud de la ampliación a partir de las pilastras hasta su extremo hacia la qibla fué de 49 codos. La longitud de cada una de estas pilastras, sólidamente construídas y que se levantan hoy en su emplazamiento primitivo, es de cinco codos, y de dos su anchura ¹.

ʿAbd al-Raḥmān II mandó construir en el fondo del *ṣaḡn* una galería Norte que armonizase con las dos levantadas antes sobre sus costados de Este y Oeste, y las comunicó entre sí, merced a lo cual se pudieron utilizar 30 nuevos lugares destinados a las mujeres que iban a orar a la mezquita. El número de columnas de esta galería Norte es de 23.

La historia de las obras y ampliaciones de la mezquita cordobesa en la época de ʿAbd al-Raḥmān II, según estos nuevos datos, los documentales conocidos de antes y las exploraciones

¹ Varía su longitud de 2,70 a 2,78 metros, y su ancho es de 1,02, lo que da para el codo una longitud de 0,51 a 0,55.

realizadas en el edificio en los últimos años ¹, puede sintetizarse en los siguientes términos:

Cuando llega al poder ese monarca en el año 206 = 822, encuentra una mezquita de nueve naves, cuya construcción había iniciado 'Abd al-Rahmān I en 169 = 785 o 170 = 786, y concluido en este último ², y un patio, del ancho de las naves y menos extendido hacia Norte que el actual. Destacándose por completo del muro septentrional del patio, pero alineado con él, levantábase un alminar de planta cuadrada de 6 ms. de lado y 40 codos de altura, edificado por Hišām I (172 = 788-180 = 796). En el reinado de este monarca se habían construido también o ultimado las galerías (*saqīfa*) para la oración de las mujeres, al Norte del oratorio, y a su Oriente se instaló una magnífica fuente para las abluciones rituales ³.

¹ Los datos anteriormente conocidos sobre la construcción de la Mezquita de Córdoba se encuentran en las siguientes obras: Ibn al-Qūṭiyya († 367 = 977), *T'arīḡ iftitāḡ al-Andalus*, ed. y trad. J. Ribera (Madrid 1926); Ibn al-Aḡīr († 630 = 1233), *Kāmil fī al-ta'rīḡ*, ed. Tornberg (Leiden 1869-1871) y traducción francesa de Fagnan (*Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel 1898); Ibn 'Idārī (siglo XIV), *al-Bayān al-mugrib*, ed. Dozy (Leiden 1848-51) y trad. Fagnan (Argel 1904); al-Maqqarī, *Naḡḡ al-tīb* o *Analectes*, ed. Leiden 1855-61, y trad. parcial inglesa por Gayangos (*The Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres 1840-43). — Los datos referentes a las dimensiones del alminar de Hišām I, a su situación y a la del muro que limitaba a Norte el patio, nos son conocidos por las excavaciones realizadas por don Félix Hernández, que encontró asimismo los cimientos de una puerta situada en la fachada oriental del oratorio de 'Abd al-Rahmān I.

² El *Bayān* dice (pp. 245 del texto y 379 de la trad. Fagnan) que 'Abd al-Rahmān I dió comienzo a la demolición de la mitad de la iglesia comprada a los cristianos y a la construcción de la mezquita en el año 169 = 785-786; se concluyó, estando las naves terminadas y levantados los muros exteriores, en 170 = 786-787, es decir, en un solo año. Pero en otro lugar (pp. 60 del texto y 92 de la trad. Fagnan) afirma que fué en el año 170 = 786-787 cuando el citado soberano ordenó cohenzar la cimentación. En esta misma fecha, según al-Nuwayrī, mandó construir 'Abd al-Rahmān I la Mezquita de Córdoba, en el lugar ocupado antes por una iglesia, cuyas obras terminó su hijo Hišām (*Historia de los musulmanes de España y África*, texto árabe y trad. española por M. Gaspar Remiro, t. I, Granada 1917, pp. 6, 15 y 23 de la trad.).

³ *Bayān*, II, pp. 70 y 245 del texto y 109 y 380 de la trad. Fagnan. En la primera de estas páginas citadas de la traducción dice que Hišām terminó las gale-

Habiendo aumentado la población de Córdoba en el pacífico reinado de 'Abd al-Raḥmān II, la mezquita llegó a ser pequeña para el número de fieles que a ella concurrían, por lo que el monarca dió orden de ampliarla. En el año 218 = 833 se realizaron obras importantes¹; el cronista al-Rāzī afirma que dieron comienzo en el de 234 = 848². Primeramente fueron agregadas dos naves, una a Este y otra a Oeste³, y, después, se prolongaron las once del oratorio 49 o 50 codos hacia Mediodía, en la dirección de la qibla. En esta ampliación, de 150 codos de ancho, se emplearon 80 columnas⁴. La primera *ṣalā* del viernes se celebró delante del nuevo *miḥrāb* el 20 de rabī' I 234 = 22 de octubre de 848⁵, y la obra se concluyó en ḡumādā I 234 = diciembre de 848⁶. Hizose, por tanto, en los cinco primeros meses de 234, o sea, de agosto a diciembre de 848.

Cumpliendo las órdenes de 'Abd al-Raḥmān II, en fecha ignorada, se unieron las galerías altas (*saqifa*) de las naves añadidas a Este y a Oeste, comunicándolas por medio de puertas

rías; de la segunda parece deducirse que las construyó totalmente. Según la misma obra, estaban en la parte posterior de la mezquita; a su Norte, afirma Ibn al-Nazzām. El *Bayān* da también la altura del alminar. Su situación y dimensiones en planta se vieron en las excavaciones que en el patio de la mezquita dirigió don Félix Hernández.

¹ Según los Anales citados por Lambert, *Histoire de la Grande Mosquée de Cordoue*, p. 167. El *Bayān*, cuyas noticias siguen un orden cronológico, incluye entre las del año 218 = 833 — pp. 86 del texto y 137 de la trad. Fagnan —, la ampliación hacia Mediodía de la mezquita.

² Aḥmad al-Rāzī, según el texto antes insertado.

³ Ibn al-Nazzām, según el texto que se publica más arriba. A estas naves debe referirse Ibn al-Aṭīr cuando afirma que 'Abd al-Raḥmān II agregó dos pórticos o naves extremas (*riwāq*) a la mezquita (*Annales du Magreb et de l'Espagne*, trad. Fagnan, pp. 230-231; edic. Tornberg, VII, p. 46).

⁴ *Bayān*, II, pp. 245 del texto y 380 de la trad. En este texto se afirma que la prolongación hacia Sur fué de 50 codos; en el de Ibn al-Nazzām, de 49.

⁵ Texto de Mu'āwiya ibn Hišām publicado más arriba.

⁶ Aḥmad al-Rāzī en el texto publicado en estas páginas. El *Bayān* — II, pp. 245 del texto y 380 de la trad. —, reproduciendo palabras del mismo cronista, da idéntica fecha para la terminación de las obras. Relacionada ésta del *Bayān* con la que antes publica, entre otras del año 218 = 833, sobre la referida ampliación, su diferencia es la de los quince años que, venía afirmándose, duraron esas obras.

con las construídas o ultimadas a Norte en tiempo de Hišām I. Cada una descansaba en diecinueve columnas y en sus dos extremos se abrieron sendas puertas, con lo que las de entrada a la mezquita fueron siete, de cinco codos y medio de ancho por siete de altura. En fecha también desconocida, pero posterior, se construyó otra nueva galería en el fondo del patio, apeada en veintitrés columnas, guardando el mismo orden que las dos laterales y sirviéndolas de comunicación ¹.

Aunque a la muerte de ʿAbd al-Raḥmān II (238 = 852) las obras estaban muy adelantadas, no habían llegado a su término, lo que tuvo lugar bajo su hijo y sucesor Muḥammad I (238 = 852-273 = 886) ². Consistieron los trabajos finales realizados en el reinado de este soberano en la terminación o renovación de las decoraciones de las fachadas laterales ³. Un testimonio de tanta autoridad como es la inscripción que rebordea el tímpano de la puerta de San Esteban, dice que Muḥammad ordenó la construcción o restauración (*bunyān*) de lo que creyó necesario en la mezquita y su consolidación, obras terminadas en el año 241 = 855 ⁴. El lugar de este epígrafe parece indicar que fueron las de esta puerta las obras finales.

Muḥammad I mandó también construir la maqṣūra, terminada en el año 250 = 864, en la que se abrían tres puertas ⁵.

Como resumen de estos datos, interpretados y comentados

¹ Ibn al-Naẓẓām, según el texto anteriormente reproducido.

² Ibn al-Qūṭiyya, pp. 62 y 73 del texto y 49-50 y 59 de la traducción Ribera.

³ Ibn ʿIdari dice — *Bayān*, II, pp. 98 y 245 del texto y 156 y 380 de la trad. — que el emir Muḥammad ordenó perfeccionar, renovándolos (*ḡaddada*) y decorándolos con esculturas (*atqana nuqūṣa-hu*), los muros laterales (*turar*) de la mezquita. Cf. la corrección que hace Lévi-Provençal — *Inscriptions arabes d'Espagne*, texte (Leyde, París 1931), p. 2 — a la traducción de Fagnan del *Bayān*. Según Ibn al-Aṭir — *Annales*, pp. 230-231 de la trad. Fagnan y 47, VII, de la edición Tornberg — Muḥammad I terminó la ornamentación.

⁴ Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, texte, pp. 1-2. Hace observar Lévi-Provençal que la palabra *bunyān* de la inscripción puede traducirse indistintamente como restauración o construcción de un edificio.

⁵ *Bayān*, II, pp. 100 y 245 del texto y 160 y 380 de la trad. Fagnan.

ampliamente por Lambert, dibuja éste, en colaboración con Marçais, un plano esquemático de la mezquita a fines del reinado de 'Abd al-Raḥmān II, para lo cual han tenido que completar esas referencias con varias hipótesis. Una de éstas se refiere a la situación de las siete puertas exteriores, ya que los textos reproducidos dan su número, pero su emplazamiento no queda bien determinado. Tan sólo hay dos cuya situación es indudable: la de San Esteban, con la inscripción de Muḥammad I, y la del muro frontero, destruido cuando la ampliación de Almanzor, cuyos cimientos encontró el señor Hernández ¹. Otra hipótesis del señor Lambert es la de situar en el patio las galerías altas construidas para las mujeres por Hišām I al Norte de la mezquita; pudieron estar en el interior, ya que la altura del oratorio — unos nueve metros — lo permite. Forzado por la dificultad de la distribución en el plano de las columnas que, según los textos, sostenían las galerías construidas por 'Abd al-Raḥmān II al Este y al Oeste del patio, supone el distinguido hispanista que a fines de ese reinado el *ṣaḥn* alcanzó las dimensiones que tenía al construir 'Abd al-Raḥmān III el nuevo alminar en el año 340 = 951, es decir, las del actual patio de los Naranjos ². Como el levantado por Hišām I se derribó en esa ocasión ³, el señor Lambert cree que quedó aislado, casi en el centro del patio ⁴, durante la segunda mitad del siglo IX y la primera del siguiente. Mientras algún dato no venga a contradecirlo, es más verosímil suponer que la ampliación o reconstrucción del *ṣaḥn* fuese obra complementaria de la edificación del nuevo alminar

¹ Estaba situada en el paño central de los cinco que, limitados entre los contrafuertes, tuvo el muro oriental de la Mezquita después de la ampliación de 'Abd al-Raḥmān II, por lo que, lógicamente, debe atribuirse a este monarca.

² ¿Serían dobles esas galerías o tendrían columnas gemelas para aumentar su estabilidad? Tal vez se pareciesen a la tribuna de la iglesia mozárabe de Casillas de Berlanga.

³ Según las excavaciones realizadas por don Félix Hernández en el patio de los Naranjos, el ancho del *ṣaḥn* correspondiente al alminar de Hišām I era de unos 36 ms.; el patio actual tiene, aproximadamente, 58,50.

⁴ Al-Maqqarī, pp. 224-225 de la trad. Gayangos, I. Al-Maqqarī dice proceder de Ibn Baškuwāl (494 = 1101-578 = 1183) esas noticias sobre el alminar cordobés.

en 340 = 951 y de la consolidación de la fachada al patio del oratorio, realizada en 346 = 958.

Los datos hallados recientemente por Lévi-Provençal y glosados por Lambert complementan en gran parte los conocidos con anterioridad sobre la edificación de la gran aljama cordobesa. Aclaran, al mismo tiempo, algunos de los problemas que sagazmente planteó el segundo acerca de la duración de las obras hechas en los siglos VIII y IX y a la diferencia entre las ménsulas de las naves extremas y las intermedias del oratorio atribuido a 'Abd al-Rahmān I y la semejanza de aquéllas con las de la ampliación a Sur de 'Abd al-Rahmān III ¹. Pero, desgraciadamente, esos datos documentales no concuerdan con lo que nos dice el análisis arqueológico del edificio. Las contradicciones fundamentales son las siguientes:

1^a Para ampliar la mezquita agregándola una nave a Este y otra a Oeste hubo que derribar los muros exteriores que la cerraban por esos lados. Lo natural es que se aprovecharan sus cimientos. No solamente era un trabajo inútil y suponía un gasto innecesario quitarlos, sino que pudieron servir, con notable economía, de asiento a las columnas de las nuevas filas extremas. Don Félix Hernández ha explorado el subsuelo de esa parte y reconocido que las columnas de las supuestas naves añadidas tienen cimentación aislada, sin que exista resto alguno de muro seguido. En cambio, se ha reconocido el cimiento del que cerraba el oratorio de las once naves a Oriente y las huellas de una de sus puertas, muro derribado por Almanzor al ampliar la mezquita por ese lado.

2^a La inscripción de la puerta de San Esteban, aunque

¹ 'Abd al-Rahmān I edificó la mezquita en un año, aproximadamente, y 'Abd al-Rahmān II, con muchos más recursos a su disposición que aquél, tardó quince en agregarla una superficie bastante menor (véase nota 6 de la p. [6]), lo que parecía poco verosímil. — El perfil de las ménsulas situadas sobre los cimacios de las columnas es, en las naves extremas de la mezquita primitiva, de un solo bocel o cuarto de círculo, lo mismo que en la ampliación a Sur de 'Abd al-Rahmān II, mientras que en las naves intermedias de aquélla dibuja tres o cuatro boces. Las naves extremas de la mezquita atribuida hasta ahora a 'Abd al-Rahmān I son algo más angostas que las restantes, excepto la central, que es la de mayor ancho.

no alude especialmente a ésta, acredita que se hizo o renovó en el año 241 = 855. A uno y otro lado del tímpano al que el epígrafe rebordea, simétricamente, quedan fragmentos de ornamentación vegetal, muy borrosos y desgastados, carcomida la piedra en que se labraron por la acción del tiempo y de la humedad o por un incendio, con representación de tallos y hojas tratados con gran amplitud y morbidez, totalmente diferentes de todas las demás decoraciones de la mezquita. Las inmediatas de la época del emir Muḥammad, bien conservadas, con motivos geométricos y vegetales de escala más reducida, labradas a bisel, son de un carácter completamente distinto. Hasta ahora se suponía que esos restos de decoración, tan gastados y borrosos, pertenecían a la mezquita de ʿAbd al-Raḥmān I, es decir, al año 169/170 = 785/786, aunque era difícil explicarse que hubiera habido necesidad de rehacer la puerta y casi toda su decoración setenta años después. Pero si el muro en que se abre fuese totalmente obra de ʿAbd al-Raḥmān II y la puerta, según su inscripción, se labró o reparó en 241 = 855, es decir, tan sólo veintidós años antes como máximo, ¿cómo justificar la existencia a sus costados de restos decorativos que por su estilo y conservación se diferencian radicalmente de los inmediatos de esa época? Tan sólo la hipótesis de su traslado desde otro lugar podría explicarlo. Pero a ella se opone su perfecta simetría en relación con el eje de la puerta, indicando que se debieron labrar para aquel lugar. Además, algunos de los textos se refieren a restauración de las fachadas laterales ¹, y la inscripción de la puerta de San Esteban puede interpretarse como alusiva a obras de restauración o de consolidación ². Si los datos documentales recientemente hallados no fueran tan categóricos al afirmar que la mezquita tuvo en el siglo VIII nueve naves y once en el IX, cabría sospechar la reconstrucción en éste de las extremas.

¹ *Bayān*, II, p. 98 del texto y 156 de la trad. Fagnan. La traducción de éste ha sido rectificada por Marçais (Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, texte, p. 2).

² Lévi-Provençal, en sus *Inscriptions arabes d'Espagne* (texte), pp. 1-2, dice que la palabra *bunyān* del epígrafe de la puerta de San Esteban puede aplicarse indistintamente a nuevas construcciones o a restauración de las existentes.

3ª De haberse añadido las dos naves laterales en la época de ʿAbd al-Raḥmān II, hasta completar las once, a los cimientos del muro S. de la mezquita de ʿAbd al-Raḥmān I, se les hubieran adosado en sus extremos E. y O. los correspondientes a aquéllas y sería perfectamente visible la unión de las dos fábricas. Don Félix Hernández levantó la solería de mármol en el lugar correspondiente al hipotético ángulo S. E. de la mezquita primitiva de nueve naves, y pudo ver que el cimiento de su muro meridional de cerramiento continuaba hacia Oriente más allá de esa pretendida esquina, sin solución de continuidad.

4ª Hišām I (172=788-180=796) construyó, según dice el *Bayān*¹, una *mīḍa'a* o pabellón de abluciones al E. de la mezquita edificada por su padre ʿAbd al-Raḥmān I. Don Félix Hernández ha encontrado sus restos y comprobado que quedó enterrado antes de realizarse la ampliación de Almanzor, lo que demuestra que las referencias utilizadas por Ibn ʿIdarī eran muy antiguas. Los restos de los muros transversales de la construcción de Hišām I, de mampostería, están adosados al de la fachada oriental de la mezquita de once naves, es decir, a la que se suponía hasta ahora obra de ʿAbd al-Raḥmān I, que le debió servir de muro de cerramiento a O. El examen técnico realizado por tan excelente conocedor de la mezquita cordobesa como es el señor Hernández, no deja lugar a duda de que el muro oriental de ese santuario se levantó antes que los de la *mīḍa'a* que a él se juntan, y, por tanto, estaba ya construido en la época de Hišām I.

¿A quién dar crédito? ¿A los documentos — sumamente precisos y coincidentes, salvo ligeros detalles, a pesar de tratarse de varios autores y épocas distintas —, o al testimonio del edificio? En la veracidad de los primeros, alterados casi siempre a través de múltiples copias y refiriendo hechos lejanos a su tiempo, no hay que tener absoluta fe. Pero tampoco el testimonio de una construcción, que pudiera estimarse más digna de crédito que un texto, nos dará, en la mayoría de los casos, solu-

¹ *Bayān*, pp. 70 y 245 del texto árabe y 109 y 380 de la trad. Fagnan.

ción definitiva: en el transcurso de los siglos los edificios sufren innumerables modificaciones y, aun suponiendo la autenticidad absoluta de una de sus partes, queda, al analizarla, un gran margen a la interpretación personal y, por tanto, al error.

El tiempo, con el hallazgo de nuevos documentos; la interpretación más precisa de los conocidos o exploraciones detalladas en la mezquita cordobesa tal vez consigan resolver esos problemas, poniendo de acuerdo el supuesto antagonismo de piedras y documentos. Sin tomar partido por unas ni otros, queda aquí expuesto el estado actual de este pequeño problema. —LEOPOLDO TORRES BALBÁS.